

ID POR TODO EL MUNDO

Finalmente se apareció a los once mismos... Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura
(Marcos 16:14,15).

AUNQUE tenemos en nuestros vasos de barro un tesoro para compartir con el mundo (2 Co. 4:7); se nos ha concedido conocer los misterios de Dios para la enseñanza de otros (1 Co. 4:1; Ef. 1:9), y se nos ha nombrado administradores de la *multiforme gracia de Dios* para ministrarla a nuestros semejantes (1 P. 4:10); no se nos ha ordenado construir una sala de exhibición para lucir el tesoro, ni fundar un centro de información donde ésta pueda obtenerse, ni abrir un bufete de ayuda para que vengan a él los necesitados. ¡Nada de esto! La orden es: *ID...* (Mt. 28:19; Mr. 16:15).

Ante lo sorprendente o inaudito, lo común es que las masas vengan a observar el fenómeno; cuando una oferta existe en el comercio,

se esperan multitudes apretujándose a la entrada buscando ser los agraciados. ¿Por qué no pasa esto con el evangelio? ¿Por qué no es así con la oferta de salvación?

La Biblia ofrece algunas respuestas a estas preguntas:

- ▶ *El engaño de las riquezas ahogan la palabra* (Mt. 13:22).
- ▶ *Están siguiendo la corriente de este mundo* (Ef. 2:2).
- ▶ *Tienen el entendimiento entenebrecido* (Ef. 4:18).
- ▶ *Su mente y su conciencia están corrompidas* (Tit. 1:15).
- ▶ *Se han endurecido por el engaño del pecado* (Heb. 3:13).

Pero más que investigar la razón de esta conducta, nos toca aceptar la orden de Dios y, dejando nuestro entorno de confort y seguridad, ir en busca del perdido.

RESPONSABILIDAD

Buscar al perdido, es el primer paso en nuestra lucha contra las huestes del maligno quien tiene estas almas sujetas en sus cadenas.

Pero, antes de pensar en salir a otro país o ir a gentes con otro idioma y otra cultura, la orden: **ID...**, nos manda dejar el sillón donde leemos cómodamente el periódico y vemos las noticias; nos insta a abandonar el parque o el jardín donde miramos pasar las horas sin ningún fruto para Dios, y nos insta a pensar en las multitudes que se pierden sin conocer a Dios y sin que nadie las arrebatase del infierno hacia donde se encaminan, cegados por la ignorancia, guiados por los deseos de la carne y encadenados por sus pasiones pecaminosas.

El silencio de los padres que entraron a la tierra prometida provocó que se levantara una *generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel* (Jue. 2:10). Sentarse bajo la sombra de las vides que no plantaron, disfrutar de las casas que no edificaron y caminar por los campos que no sembraron, llenó su vida, y ¡no tuvieron tiempo para contar las proezas de Jehová a sus hijos! ¿Las consecuencias?, fueron atroces.

Entonces, aceptemos gozosos el privilegio de ser los portadores de

tan glorioso mensaje y salgamos al mundo al que nuestro Amado nos ha enviado (Jn. 17:18), que nuestro Señor ha orado por nosotros a su Padre, pidiendo que nos guarde del mal y nos santifique en su verdad (Jn. 17:15,17).

MENSAJE

Si hemos de salir a compartir las verdades que nos han sido reveladas y predicar el evangelio que Dios nos ha encargado, nuestra primera tarea debe ser conocer la condición del pecador al que somos enviados, porque, de inicio, tendremos que hablarle de su necesidad de Dios.

¿Qué sabemos de su condición?

- ▶ Pecó, y por ello, está lejos de Dios (Ro. 3:23).
- ▶ Como descendiente de Adán, hay pecado en él, y por tanto, la muerte (Ro. 5:12).
- ▶ En su condición de carne y sangre nunca podrá agradar a Dios (1 Co. 15:50).

Pero lo singular del evangelio que hemos de predicar es que, al hablar de la condición del hombre, también presenta que, para ella, Dios ha preparado el medio por el cual el pecador puede librarse de la condenación.

¿Qué podemos anunciarle?

- ▶ Que el Cordero de Dios *quita el pecado del mundo* (Jn. 1:29), y Dios lo hace *gratuitamente...*

por medio de la fe en su sangre (Ro. 3:24;25).

- ▶ Que, aunque estemos *muertos en pecados*, Dios nos da vida, y somos *creados en Cristo Jesús para buenas obras*, como nuevas criaturas (Ef. 2:4,5,10).
- ▶ Por esto, ahora podemos andar *conforme al Espíritu* y, porque Cristo Jesús *condenó al pecado en la carne*, podemos vencer al pecado si vivimos en el poder del Espíritu (Ro. 8:1-3).

¿Cuál es la oferta de Dios?

Lo que podemos compartirle, apoyados en las Escrituras, es que Dios ofrece:

1. Un cambio **TOTAL**

Los nacidos en pecado (Sal. 51:5), pueden *nacer de nuevo* (Jn. 3:3,5) por obra del Espíritu, cuyo poder vivificará nuestros *cuerpos mortales* (Ro. 8:10,11).

El *viejo hombre* debe ser crucificado juntamente con Cristo, para que *el cuerpo del pecado sea destruido*, y ya *no sirvamos más al pecado* (Ro. 6:6).

Antes se tenía *el querer el bien*, pero faltaba *el hacerlo* (Ro. 7:18); pero hoy, en aquel que anda *conforme al Espíritu* (Ro. 8:1), Dios produce *así el querer como el hacer* (Fil. 2:13).

2. Una victoria **ABSOLUTA**

Los que han muerto al pecado y han presentado a Dios sus miembros como *instrumentos de justi-*

cia, tienen esta promesa: *El pecado no se enseñoreará de vosotros* (Ro. 6:11-14).

Para todo aquel que ha *nacido de Dios* hay esta seguridad: Cristo le guarda, y *el maligno no le toca* (1 Jn. 5:18).

3. Un desarrollo **SUSTENTABLE**

Como el crecimiento del que está en Cristo es obra totalmente de Dios, podemos asegurar: *El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo* (Fil. 1:6).

¿De qué lo hemos de convencer?

El evangelio que predicamos, contiene verdades que deben aceptarse tal como Dios las presenta y creerse de todo corazón; y aquí aparece un primer obstáculo, y algo por lo que debemos combatir: *la fe del evangelio* (Fil. 1:27).

La salvación es por fe, no por obras, y la Biblia no habla de un "acto de fe", sino de un "camino de fe", es decir, de una forma de vida. Además, una fe sincera que acepta como verdad **todo** lo que Dios dice y una fe viva que se compromete a cumplir **todo** lo que Dios pide, es **indispensable** para que Dios otorgue su salvación que es eterna y segura.

Crear, es lo único que pide Dios para que él actúe en nosotros. Lo que tenemos que enseñar es que él ve lo que nuestra fe abarca y que según nuestra fe él contestará.

ALGUNOS APUNTES SOBRE EL TEMA

Lo que ofrece EL EVANGELIO que predicamos.
Debemos siempre presentar que:

TODO SERÁ NUEVO (2 Corintios 5:17)

C ÓDIGO	Sal. 40: 3
O RAZÓN	Ez. 36:26
O MIENZO	Jn. 3: 3
O MISIÓN	Jn. 13:34
A PACIDAD	Ro. 6: 4
O NRATO	Ro. 7: 6
R IATURA	Ef. 4:24
A RÁCTER	Col. 3:10
O NVENIO	Heb. 9:15
A MINO	Heb. 10:20

LA SANGRE DE CRISTO

Fue dada como propiciación ⁽¹⁾

Limpia nuestra conciencia ⁽²⁾

Procuró nuestra santidad ⁽³⁾

Nos hace aptos en toda obra buena ⁽⁴⁾

Nos rescató de una vana manera de vivir ⁽⁵⁾

(1) Ro. 3:25; (2) Heb. 9:14; (3) Heb. 13:12;
(4) Heb. 13:20,21; (5) 1 P. 1:18,19.

Pero hemos de andar en luz (1 Jn. 1:7)

TENDREMOS LA VICTORIA

Sobre:

M ALDAD	Gá. 1: 4
U ERTE	1 Co.15:54
A QUINACIONES	2 P. 2: 9
A LIGNO	1 Jn. 2:14
U NDOS	1 Jn. 5: 4
E NTIRAS	Ap. 12:11

DIOS QUIERE QUE CREZCAMOS

En:

S ATISFACCIÓN	1 Co. 15:58
S ERVICIO	Col. 1:10
S EGURIDAD	2 Ts. 1: 3
A BIDURÍA	2 P. 3:18

HEMOS DE SER PERFECTOS COMO NUESTRO PADRE (Mateo 5:48)

Para este fin, tenemos:

P ROMESA	Fil. 1: 6
P ENSAMIENTO	Fil. 3:12
P ROGRAMA	1 P. 5:10

LA OFERTA DE SALVACIÓN DEMANDA

Durante toda la vida:

A bnegación continua	Lc. 9:23
A tención a la voz de Dios	Jn. 10:27
A bdicar al pecado	Ro. 6:11
A batir el cuerpo	1 Co. 9:27
A cabar con la carne	Gá. 5:24
A firmos de las Escrituras	Fil. 2:16
A partarse de iniquidad	2 Ti. 2:19
A cercarnos a Dios	Heb. 7:25
A catar sus deseos	1 Jn. 2: 4
A ndar como Cristo	1 Jn. 2: 6
A bstención de lo carnal	1 P. 2:11

Publicado desde
1º de Agosto, 1894

“EL SEMBRADOR”
La Semilla es la Palabra de Dios

Publicación
Trimestral

Por más de 113 años, nuestro **objetivo** ha sido presentar, tomando como base la Biblia, la salvación que Dios ha provisto para el hombre. Se mandará una suscripción gratuita a todo aquel que nos la solicite.

Haga sus pedidos a:

“EL SEMBRADOR”,
Apartado Postal 28,
94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail y Página Web:

elsembrador@elsembrador.org.mx
www.elsembrador.org.mx

Talleres y Oficinas en:

Sur 9, N° 328, Orizaba, Ver.

Editor y Distribuidor:

William Eglón Harris Milton.

REGISTROS:

Certificado de Licitud de Título: 9283.

Certificado de Licitud de Contenido: 6504.

Reserva a Título de Derechos de Autor: 003400/95.